

La estructura social de Full Monty

Sumario:

Planteamiento general. Reflexión sobre la concepción actual del trabajo. La vida en los barrios marginados. Conclusión.

Resumen:

Full Monty forma parte de un tipo de cine alejado de la estética y las propuestas comerciales de Hollywood, que deja ver tras historias en apariencia simples unas problemáticas sociales, políticas y económicas de personas o colectivos inscritos en una sociedad en particular. Para el caso específico de este film, la sociedad en la cual se inscribe la historia está sometida a diferentes tensiones producto de fenómenos como el neoliberalismo, la globalización, los problemas de la mujer o los nuevos estilos de vida, entre otros, tal como queda en evidencia en esta cinta.

Palabras claves: *Sociedad, cine, neoliberalismo, globalización, mujer, urbanización, nuevos estilos de vida.*

Abstrac:

Full Monty is part of a kind of cinema removed of Hollywood's commercial proposals and aesthetics. Through stories that seem simple in appearance, this kind of cinema allows the public to see the social, political, and economic problems of people or groups within a certain society. In the specific case of this film, the society the story is inscribed in is submitted to different tensions; these tensions are products of phenomena such as neoliberalism, globalization, women's problems or new lifestyles, among others.

Key words: *Society, cinema, neoliberalism, globalization, woman, urbanization, new life styles.*

Artículo: *Recibido, septiembre 2 de 2004; aprobado, septiembre 22 de 2004.*

Javier Sánchez Herrera: *Doctor en Ciencias Políticas por la Universidad Nacional de Educación A Distancia (UNED). Profesor DE la Universidad de La Laguna. Departamento de Sociología. Responsable del Departamento de Ciencia Política del Centro Asociado de la UNED en Las Palmas de Gran Canaria.*

E - mail: *fjsher@ull.es*



La estructura social de Full Monty

Javier Sánchez Herrera

Full Monty es una película del año 1997 interesante de retomar, pese a que en este momento no está 'de actualidad'. Es un film más dentro del cine social que se viene haciendo en los últimos años, con propuestas muy personales de sus directores y guionistas. En Latinoamérica, hoy se están produciendo numerosas películas que, igual a ésta, ameritan análisis similares que intentaremos acometer cuando tengamos tiempo disponible.

Algunos otros títulos de ese cine social, sin ánimo de ser exhaustivos, y cuyo visionado recomendamos, son: *Roger and me*, *Mi nombre es Joe y Billy Elliot*. *Roger and me*, segunda película documental de Michael Moore, narra la vida de su ciudad natal, Flint (Michigan, Estados Unidos), donde el medio de vida de la comunidad es la empresa automovilística *General Motors Company*. A comienzos de los años ochenta, la empresa decide trasladar la fábrica a Méjico, en busca de salarios más baratos y de un nuevo mercado. Incluso la construcción de la nueva fábrica supuso una inversión mucho menor. De golpe y porrazo, en Flint quedaron sin medio de vida unas 200 mil personas. La población se vio obligada a emigrar para buscar nuevos empleos. La ciudad se quedó prácticamente desierta. Aumentaron las deudas y los desahucios. Los pocos que se quedaron tenían que realizar largos desplazamientos diarios para llegar a sus nuevos puestos de trabajo.

Mi nombre es Joe (Ken Loach, 1998) es un filme del que se podría decir que trata, especialmente, sobre la infraclase. Se desarrolla en ambientes marginales enseñoreados por la drogadicción, el desempleo y los problemas personales y familiares. Sin embargo, en ese entorno florece la solidaridad e, incluso, el amor entre el protagonista (parado y antiguo alcohólico) y una asistente social que está volcada en su labor humanitaria. Es una cinta polémica pues el protagonista no representa precisamente lo mejorcito de la clase trabajadora: cuando vean la película sabrán a qué me refiero. Algo parecido puede decirse de una cinta española titulada *Los lunes al sol*.

Billy Elliot (Stephen Daldry, 2000) es el drama de un adolescente de familia obrera que decide ser bailarín profesional de ballet, enfrentándose a los prejuicios machistas de su padre y de su hermano mayor. La película está planteada como un drama social en un tono cercano al de *Full Monty*, en el que se hace evidente el thatcherismo neoliberal: el padre y el hermano de Billy participaron en una huelga de mineros en 1984 contra el gobierno de Margaret Thatcher. Se plantea así el tema eterno de la conciencia de la clase obrera. El padre de Billy se rinde ante el pulso de la

empresa y se reincorpora a su puesto de trabajo, por lo que es acusado por sus compañeros de esquirol. Como drama social, Billy Elliot es conformista: lo que persigue el protagonista es el triunfo artístico individual, hasta el punto de que la última escena concilia a los mineros, los homosexuales y los bailarines clásicos. A pesar de lo dicho, no se maquilla el medio rudo en que se desenvuelve la vida de Billy Elliot, en la mejor tradición del cine social británico.

Una película que no suele encasillarse en el cine social es *Titanic*, pero también tiene una lectura sociológica. De *Titanic* hemos realizado un comentario en otro lugar, al que remitimos a los interesados en leerlo.¹

Planteamiento general

Full Monty es una comedia que tiene como personajes principales a trabajadores británicos víctimas de la política ultraliberal de los primeros ministros Margareth Thatcher y John Major. El objetivo básico del filme es mostrar el proceso que siguen los asalariados despedidos para recuperar su dignidad. ¡Qué gran concepto! Una vez despedidos quedaron con la autoestima por los suelos. Habían sido arrollados por la transición traumática de la sociedad industrial a la postindustrial. Era imprescindible, pues, recuperar el orgullo tradicional de la clase obrera inglesa.

La película comienza con las imágenes de un documental exhibido 25 años atrás, en el que las autoridades vaticinaban un futuro esplendoroso para Sheffield. El argumento de *Full Monty* se desarrolla en los años ochenta del pasado siglo en Sheffield, situada en el condado de South Yorkshire, en el norte de Inglaterra. Sheffield era un importante centro siderúrgico, conocido por la calidad de su acero inoxidable. Sus habitantes subsistían merced a la actividad laboral que los operarios locales desempeñaban en la industria siderúrgica. Dicha actividad se vio cercenada por el desarrollo tecnológico que sustituye mano de obra por máquinas y también por la ‘deslocalización’ de empresas que buscan menores salarios y costes de producción más bajos. En las fábricas se acometieron importantes reducciones de plantilla y muchas de las viejas factorías se vieron obligadas a cerrar por la imposibilidad de competir con las nuevas industrias.

Buena parte de los hombres se encuentran sin empleo y sin recursos, lo cual repercute

muy negativamente en su economía y en su vida familiar. Por otro lado, en la industria se produce una reducción de la oferta de trabajo, mientras ésta aumenta la oferta de trabajo en los servicios. Así, en las nuevas empresas del sector terciario se ofrece ocupación a las mujeres para desempeñar labores administrativas y de atención al público, tareas para las cuales están perfectamente preparadas.

Full Monty es una comedia dramática –valga la paradoja– que amalgama muchos temas relacionados con la sociedad actual. Los valores, los principios, la familia como agencia de socialización de los hijos; las costumbres enfrentadas a la modernidad; la identidad sexual en un entorno de diversidad y tolerancia; la supervivencia en condiciones de crisis económica y sus subsecuentes repercusiones sociales y culturales. Una historia cotidiana que reivindica al sujeto como buscador de sentido en el entramado social.

Full Monty representa la vida de diversos individuos a los que el avance de la tecnología juega una mala pasada y obliga a idear diversas fórmulas para cubrir sus necesidades. En penumbra aparecen otros aspectos de la modernidad: las consecuencias sociales de las crisis cíclicas del capitalismo, el paso de una economía pujante a la nostalgia por el Estado ‘providencia’ responsable de la reproducción física de las clases trabajadoras, la formación de las nuevas generaciones para el mercado de trabajo mediante la provisión de ciertas habilidades y actitudes, y una oferta adecuada de empleos y condiciones laborales.

En el contexto de una sociedad gobernada por los conservadores, la transición de un Estado del bienestar a uno neoliberal implica no sólo cambios estructurales, sino transformaciones en la calidad de vida. Esa complejidad social engendra sus propias formas de identidad, de adscripción y de creencias.

Las incertidumbres de la sociedad contradictoria trascienden el ámbito de la estabilidad laboral e irrumpen en la estructura familiar, en las obligaciones para con los hijos (la educación, la salud y el bienestar), en las relaciones de pareja, en las prácticas sexuales, en los vínculos con los amigos y compañeros. *Full Monty* representa la búsqueda de la solidaridad, el sentido de la vida, las ilusiones. La vida individual ha de estar engarzada en la vida social. De ahí la importancia de la lucha contra un sistema económico que pretende arrinconar a las personas (niños, ancianos, mujeres,

¹ Sánchez Herrera, J.: *La estructura social en Titanic*. <http://webpages.ull.es/users/fjsher>



parados, homosexuales, minusválidos...), en nombre de la eficiencia y la productividad.

El paro es uno de los mayores problemas de la sociedad moderna. Cada vez hay más personas que sufren esa lamentable situación. *Full Monty* es una humorada agrídulce que aborda ese problema y aporta una salida de opereta: convertirse en 'boys' que practican el 'striptease' en uno de esos locales exclusivos para mujeres. Cuenta una anécdota verosímil que podría ocurrir en cualquier país de nuestro entorno.

Gaz, el protagonista, es un obrero que engrosa las listas del desempleo; se había separado de su mujer, que había rehecho su vida y tenía asignada la custodia del hijo de ambos, Nathan, de diez años. Necesita conseguir 750 libras para sufragar la manutención de su hijo pues de lo contrario perderá el derecho a verlo periódicamente. Su única salida es la de convertirse en un 'boy', para lo cual solicita la ayuda de sus amigos y compañeros. Gaz tiene probada tendencia a meterse en problemas, urgido como está por conseguir dinero como sea. La acción del film arranca precisamente con la secuencia en la que Gaz y Dave, acompañados del pobre Nathan, roban vigas de hierro en su antigua empresa para venderlas posteriormente. Nathan desea hacer cosas normales con su padre, no ir con él a robar, como se observa en la secuencia siguiente al documental de Sheffield. Las mejores cosas de la vida no cuestan dinero. El cariño que profesa a su padre es de una magnitud sólo parangonable a su generosidad: saca cien libras de su cartilla de ahorros para que Gaz pueda montar el espectáculo nudista.

Mandy, la ex mujer de Gaz es, muy probablemente, la gerente de una empresa textil. Lo deducimos así porque en las dos ocasiones en que Gaz acude a ella para pedirle dinero para financiar su espectáculo, Mandy le ofrece trabajo en el almacén de la empresa. Generalmente ese poder de contratación sólo lo ostentan sus propietarios y directores. No entra dentro de lo ordinario que una encargada disfrute de tal atribución. Mandy es el prototipo de mujer moderna incorporada al mercado de trabajo que goza de autonomía económica y social, sin menoscabo del disfrute de una familia, hasta el punto de que se ha separado y rehecho su vida, tratando siempre de que su hijo no sufra las consecuencias de tales decisiones. Representa las tendencias actuales: a) cada vez se incorporan más mujeres a trabajos de alto nivel; b) estas mujeres siguen empleadas duran-

te el desarrollo evolutivo de la familia; y c) sus cónyuges gozan de una situación similar.

Dave, el íntimo amigo de Gaz, le ha secundado siempre en sus peripecias, pero no está dispuesto a seguirle en la última: desnudarse ante un público femenino. El encontrarse en situación de desempleo le ha menoscabado tanto la autoestima que cree haberse vuelto sexualmente impotente. Gaz empuja de manera permanente a Dave hacia el desclasamiento por efecto de un proceso de movilidad social descendente. De la clase obrera pasan a la infraclase. De trabajar en una empresa pasan a cometer el delito de robar las vigas de hierro que antes fabricaban. De esta manera engrosan lo que Marx denominaba el 'lumpenproletariado', la escoria, los delincuentes de la sociedad industrial. Si se carece de empleo, no se obtienen recursos, sin recursos no se consume y sin consumo no se cuenta en el sistema: se convierte en alguien que está al margen de la sociedad, fuera de ella.

Otro personaje relevante en el escenario de la película es Gerald, el capataz de la fábrica en la que Gaz y Dave trabajaban como obreros. Típico inglés de clase media, sufría ansiedad por su estatus hasta el punto de ocultarle a su mujer durante seis meses su situación de paro forzoso. Este personaje representa la deshumanización de la contratación laboral: prevalece netamente la *meritocracia* (formación, experiencia, apariencia) sobre las necesidades de la persona demandante de empleo. Los trabajadores suelen hablar menos correctamente que un cuadro de mando medio o superior, exhiben una vestimenta de peor calidad, tienen gustos menos refinados, tienen menos influencia y prestigio; en definitiva, disponen de menos recursos, que es lo más determinante.

Recordando a Weber, los criterios fundamentales de la estratificación son el económico (la renta y la riqueza), el social (el estatus) y el político (el partido, el poder). Por todo ello, Gerald insistía en que no podía participar en los proyectos de Gaz porque tenía un prestigio y un estilo de vida que preservar.

Lomper, vigilante de la empresa, fue el único que conservó su empleo. Considerándose preterido por todos, este homosexual intenta suicidarse. Pero Dave se lo impide, lo que da un vuelco a su vida: encontrará amigos, sentirá su solidaridad, se unirá al grupo de 'strippers' y conseguirá pareja, Guy. Éste acude a las pruebas de baile que Gaz organiza para formar el grupo y logra convencer al comité de selección de que valía para el baile. No es que

tuviera dotes para la danza. Es que tenía otros ‘argumentos’.

‘Caballo’ es un angloafricano casi sesentón que les demuestra grandes habilidades para el baile. Sin embargo, les oculta su angustia por el tamaño reducido de su pene y alberga la esperanza de que no le exijan un desnudo integral. La comedia en este episodio se vuelve hilarante, dado que el tópico recalca en que los negros lo tienen grande. A través de ‘Caballo’ constatamos que existen ciertos valores culturales impuestos de los que no siempre somos conscientes: mejor ser joven, blanco y guapo a la hora de buscar empleo. A lo largo del filme observamos diferentes situaciones de discriminación por razón de edad, sexo, raza y otras condiciones personales (opción sexual) y sociales (deshumanización). Recordemos, a título ilustrativo, que el perfil del desempleado español es: mujer, mayor de 45 años, con baja cualificación y con cargas familiares. Si además se es inmigrante y de raza negra, u homosexual y poco agraciado, las posibilidades de conseguir un puesto de trabajo son escasísimas. Así es de inhumano el mercado.

Full Monty es un canto a valores que los neoliberales y ‘neocons’ (neoconservadores) pretenden laminar: la amistad, la solidaridad, la generosidad, la tolerancia, la comprensión, la perseverancia, la dignidad, la autoestima, la valentía, la unión... Todo ello combinado con el amor, la ternura, la empatía, el humor, el temor, los prejuicios... La mujer es representada con bastante acierto: muestra madurez, sabiduría, unidad en los trances adversos.

Reflexión sobre la concepción actual del trabajo

Esta película expone los diferentes tipos de desempleo según las distintas causas que lo provocan. Se representa el desempleo estructural, en el que la demanda de ocupación se queda sin cubrir, debido a que los solicitantes no poseen las características laborales que se exigen para el desempeño de las tareas. También el desempleo cíclico o coyuntural: personas que pierden temporalmente su empleo hasta que la actividad económica mejora y el mercado se vigoriza. Al mismo tiempo, se ofrece una visión cáustica de las medidas tradicionales relativas al desempleo, como el subsidio de paro y la gestión de las oficinas de empleo.

Es difícil acceder a un trabajo cuando uno llega a cierta edad y se tiene que buscar otra

ocupación que no tiene nada que ver con los conocimientos previos. La vida de un desempleado no es nada fácil, ya que la desocupación provoca serios problemas en todos los órdenes de la vida: sufre discriminación y se siente rechazado por la sociedad. Todo se vuelve oscuro y sólo encuentra la luz cuando vuelve a encontrar otro trabajo estable. A pesar de que muchas personas viven todavía de la venta de su fuerza de trabajo, muchos autores han dado el adiós al proletariado, defendiendo ideas que postulan la pérdida de centralidad del ‘trabajo’ y el fin de una emancipación humana fundada sobre él. Si los trabajadores de hoy no son idénticos a los de mediados del siglo pasado, tampoco están en vías de desaparición. Nuestra apuesta es entender en qué consiste la clase trabajadora hoy, sin identificar a los asalariados exclusivamente con el proletariado industrial.

La clase trabajadora es la clase social que vive de su trabajo y comprende la totalidad de los asalariados: hombres y mujeres que viven de la venta de su fuerza de trabajo, desposeídos de los medios de producción. Esta conocida definición marxista me parece enteramente pertinente para entender la situación actual de la clase trabajadora, así como el conjunto de la formulación de Marx al respecto. La clase trabajadora abarcaría, además de los obreros manuales, el conjunto de los individuos que venden su fuerza de trabajo a cambio de un salario.

El trabajo mantiene su poder estructurante en la sociedad actual. Pero la clase trabajadora hoy engloba también al conjunto de los ‘trabajadores improductivos’, en términos de Marx: los que desempeñan su labor en el sector servicios, ya sea en el ámbito público o en el privado.

El trabajo improductivo es el que no participa en el proceso directo de valorización del capital y de creación de plusvalía. Por eso Marx lo diferencia del trabajo productivo, que participa directamente de ese proceso. Improductivos, para este autor, son aquellos trabajadores cuyo trabajo es consumido como valor de uso y no como creador de valor de cambio.

Pero hay una característica del trabajo actual que tal vez sea decisiva para recusar la tesis de la pérdida de la importancia del mundo del trabajo. Hacia el final del siglo pasado se llevó a cabo un proceso mundial que sumió a gran parte del proletariado en la precariedad. Un proletariado a tiempo parcial, cuyo rasgo esencial es el trabajo temporal y precario que se realiza por horas.



Full Monty muestra irónicamente los rasgos del trabajador inglés en esta fase de las industrias decadentes, la rudeza de las condiciones de vida de los desempleados británicos, de los trabajadores en situación precaria, que encuentran empleo en los servicios, que hoy tienen trabajo, mañana no, y pasado mañana quién sabe; y en todo caso, sin que les asista derecho laboral alguno.

Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), hay más de mil millones de hombres y mujeres trabajadores en condiciones de precariedad, subempleados o desempleados. Hay una masa enorme de trabajadores que ya son parte del desempleo estructural y constituyen, por lo tanto, un gran ejército industrial de reserva en continua expansión. Una tendencia que se acentúa por la vigencia del carácter destructivo de la lógica del capital, que se ha vuelto mucho más visible en estos últimos 20 ó 30 años. Este fenómeno se debe, por una parte, a la expansión nefasta del ideario neoliberal. Por otra, a las características de la nueva configuración del capitalismo en la que experimentos de desregulación, flexibilización laboral etc., son rasgos preponderantes, con más intensidad después de la crisis estructural iniciada en los años setenta, además de la creciente introducción de tecnología en las empresas.

Nuestra caracterización de la clase trabajadora excluye, por supuesto, a los pequeños empresarios, quienes son propietarios (aunque en pequeña escala) de una parte de los medios de producción. También excluye, naturalmente, a los sectores que viven de las rentas y de la especulación. La clase trabajadora actual la constituyen los que viven de la venta de su fuerza de trabajo, son asalariados y no poseen los medios de producción; una clase trabajadora más heterogénea, más compleja y más fragmentada que la de anteriores fases del capitalismo moderno. Las fábricas reducen sus obreros a la mitad, en tanto que producen mucho más; esto, para el capital es sinónimo de éxito.

Una segunda tendencia contradice a la primera, por el enorme aumento en todo el mundo de los asalariados y del proletariado en condiciones de precariedad laboral. Durante las últimas décadas, paralelamente a la reducción del número de empleos estables, aumentó de forma exponencial el de trabajadores a tiempo parcial y con contratos temporales. Una tercera tendencia: el aumento notable del trabajo femenino, tanto en la industria como, prin-

cipalmente, en el sector servicios. En varios países europeos casi la mitad de la fuerza de trabajo está compuesta por mujeres. Y cuanto más se amplía la demanda de empleos a tiempo parcial, más aumenta la fuerza de trabajo femenino.

La incorporación de la mujer al mercado laboral es un hito de la emancipación de las mujeres, pues anteriormente el acceso al trabajo estaba mucho más condicionado por la presencia de los varones. El capital, persiguiendo sus intereses, ha realizado una nueva división sexual del trabajo. En las áreas donde es mayor la presencia de capital intensivo, de maquinaria más avanzada, predominan los hombres. En las áreas de trabajo intensivo, donde es importante la explotación del trabajo manual, abundan las mujeres. Cuando no son las mujeres quienes realizan este tipo de trabajos, son los negros; y cuando no son los negros, son los inmigrantes; y cuando no son los inmigrantes, son los niños, o todos ellos a la vez.

Así pues, además de la opresión de clase, existe la opresión por razón de sexo, cuya existencia es precapitalista, que es utilizada por el capitalismo y que tendrá vida en el siguiente sistema económico si no llega a ser eliminada de las relaciones entre los hombres y las mujeres. La emancipación frente al capital, así como la emancipación de las mujeres, son momentos constitutivos del proceso de emancipación del género humano frente a todas las formas de opresión y dominación: del mismo modo que la rebeldía de los negros contra el racismo de los blancos, la lucha de los trabajadores inmigrantes contra el nacionalismo xenófobo, de los homosexuales contra la discriminación sexual, por nombrar sólo algunas.

Todos estos elementos son indispensables para la emancipación humana y para la lucha contra el capital porque las luchas emancipadoras son múltiples y variadas. El capital ha utilizado y explotado intensamente la polivalencia del trabajo femenino. Ya explotaba el trabajo de la mujer en el espacio doméstico, en la esfera de la reproducción y ahora ha extendido su explotación al plano de la economía general. Articular las acciones emancipadoras de clase con las femeninas es una tarea que hoy se torna aún más decisiva.

Se está produciendo una expansión del número de asalariados en el sector servicios. Son también proletarios por su condición de asalariados y la degradación intensificada del trabajo. El mercado de trabajo excluye de manera

notoria a los jóvenes y a los adultos de edad madura (a partir de los 45 años e incluso antes). Los jóvenes, al finalizar sus estudios, no encuentran acomodo en el mercado de trabajo. En Europa, lo único garantizado es la certeza del desempleo. Por su lado, los trabajadores de 40 años o más, prescindibles para el capital, ya no pueden reingresar una vez desempleados en el mercado de trabajo y se ven impelidos a realizar trabajos en la economía informal. En contra de lo que sostienen las tesis referidas al 'fin del trabajo', parece evidente que el capital ha conseguido ampliar mundialmente las esferas del trabajo asalariado y de la explotación del trabajo según las diversas modalidades de precarización, subempleo, trabajo a tiempo parcial, etc. La esencia del 'toyotismo' es: si el trabajador pudiese producir sin respirar, el capital lo permitiría; pero respirar sin producir, no. De esta forma, la firma automovilística Toyota, por ejemplo, consiguió reducir en un 33% las 'argollas' en sus procesos de fabricación.

No se ve el final del trabajo. Lo que se ve es el retorno a niveles alarmantes de explotación, de intensificación de coordenadas laborales como el tiempo y el ritmo. La jornada puede incluso reducirse mientras el ritmo se intensifica. La clase trabajadora está cada vez más explotada y más fragmentada, más heterogénea y diversificada. Se trata de masas de trabajadores que carecen de derechos y que realizan un trabajo despojado de todo sentido, en consonancia con el carácter destructivo del capital, según el cual las relaciones bajo su control degradan no sólo la naturaleza, llevando el mundo al borde del aniquilamiento ambiental, sino que además reducen a condiciones de extrema precariedad la fuerza de trabajo.

No consueña nuestra tesis con la del fin del trabajo y mucho menos con la del fin de la revolución del trabajo. La emancipación en nuestros días significa, sobre todo, una revolución en el espacio del trabajo. No resulta fácil rescatar hoy el sentido de pertenencia de clase, algo que el capital y sus formas de dominación (incluyendo la decisiva esfera de la cultura) procuran enmascarar y opacar.

En el 'toyotismo' el trabajador se torna un déspota de sí mismo: es instigado a recriminarse y a castigarse en tanto su producción no alcance la llamada 'calidad total'; se trata de la consabida alienación del trabajo llevada al límite, interiorizada y asumida de hecho ideológicamente.

En el taylorismo y el fordismo la gerencia científica elaboraba y el trabajador manual

ejecutaba. El 'toyotismo' permitió que los 'círculos de control de la calidad' engendraran la eclosión de las ideas de quienes llevan a cabo la producción: el capital se apropia así de esta dimensión intelectual del trabajo que emerge directamente de la fábrica. De estos procesos resultan máquinas más inteligentes que a su vez precisan de trabajadores más cualificados para manejarlas. Se trata de un proceso de tecnologización de la ciencia que ha llegado a reducir el trabajo, a alterarlo, a fragmentarlo. El capital no puede suprimir el trabajo y, por lo tanto, tampoco puede eliminar a la clase trabajadora.

La vida en los barrios marginados

En un nuevo cambio de suerte, vamos a analizar ahora *Full Monty* desde el punto de vista de la vida en los barrios marginales. Un mundo separa los grandes consorcios que rigen los flujos de capital, mercancías y trabajo a escala planetario, de los pobres de la ciudad que, en algún barrio marginal, luchan por sobrevivir. La libre circulación de mercancías y de capital, las 'deslocalizaciones', el trabajo a distancia, etc., sustentado en un pujante avance tecnológico y de las comunicaciones y afianzado en un postulado político neo-liberal, llega hasta las zonas urbanas marginales y tiene implicaciones en el entorno, en la vida cotidiana y en los proyectos de sus habitantes.

Resultado de una construcción política del espacio –activa en Europa con las políticas de acceso a la vivienda social de los años 60-70, ausente en el Tercer Mundo–, las zonas marginales urbanas se definen en torno a un binomio: concentración de población y déficit de ingresos, vivienda, salud, nutrición, empleo, infraestructura, comunicación y demás indicadores de desarrollo; pero, también, déficit de ciudadanía, de oportunidades, de calidad de vida, de porvenir. Los barrios marginales de nuestras ciudades no quedan inmunes a la mundialización.

La internacionalización del capital no es un fenómeno nuevo, como tampoco lo son el libre comercio, las privatizaciones, las desregulaciones financieras o del trabajo. La globalización no es una fatalidad económico-financiera: es el resultado de decisiones políticas o de la planificación de instancias con gran poder de influencia en este último ámbito.

La mercancía asiática y la ropa norteamericana de segunda mano invaden el mercado



de los pobres, desplazando la producción artesanal local. La pequeña empresa local, inerte ante la liberalización silvestre, ha perdido parte de su mercado. Por sus características –materia prima, producción industrial, etc.– el producto importado no le permite al empresario local competir en su propio mercado.

Con cierta periodicidad desembarcan en mercados de Francia, Italia, España... cargamentos de prendas de marca fabricadas en países de Europa Oriental con destino a la venta en barrios de viviendas sociales. Los animadores de estos mercados paralelos, jóvenes a los cuales el sistema educativo no ha logrado abrir el mercado de trabajo, se ingenian circuitos comerciales en ausencia de otra forma de inserción, ubicándose, aunque sea por medios ilegales, en un segmento de mercado dinamizado por la globalización: la prenda de marca, promovida por el consumo masivo y transferida de las tiendas elitistas del centro de Madrid, París o Roma a los suburbios y la calle. En definitiva, que la globalización está modificando de manera sustancial los patrones de consumo.

En los barrios marginales de las ciudades, este cambio produce un desplazamiento de los productos de las empresitas locales de sus mercados tradicionales, poniendo en crisis dichas unidades y el empleo que generan. La mundialización cuestiona, mediante este proceso, la viabilidad de la microempresa como estrategia de inserción socioeconómica. Además, dicho cambio facilita la aparición de una economía ilegal como modalidad alternativa de inserción socioeconómica.

Veamos un caso práctico sugerido por la película: un productor mundial de cosméticos instala su escaparate europeo en un suburbio de la capital del Estado. Justo frente a él, afeándolo como un espejo deformante, se encuentra el barrio de viviendas sociales de peor reputación y habitadas por parados, inmigrantes, jóvenes, pandilleros, delincuentes... En pocas palabras, un panorama de inseguridad y pobreza. Ante la presión de la empresa, la cual amenaza con irse a otro municipio, y en el afán de retener en su territorio a una firma multinacional y sus jugosas contribuciones a las arcas municipales, el Ayuntamiento estudia la posibilidad de renovar en tres años (mediante la expulsión de los inquilinos morosos y un cambio en la política de acceso a la vivienda social) la población entera de este barrio marginal, vecino incómodo de la zona industrial.

En un marco descentralizado (cualquier país de estructura federal o similar), al prio-

rizar las zonas industriales generadoras de renta sobre los barrios marginales, generadores de deseconomías, la globalización exacerba la tensión entre ganancia y servicio, poniendo, entonces, en entredicho el principio de equidad socio-espacial que debería caracterizar la gestión pública en un contexto democrático. En un marco centralizado y de municipios pobres (muchos países del Tercer Mundo), la globalización se constituye en un freno a la democratización de la ciudad, toda vez que limita el acceso de la población a los servicios públicos. En ambos casos resulta evidente que, contrario a lo que se afirma de ordinario, la globalización no borra todas las fronteras. Por el contrario, tiende a resaltar los linderos de la pobreza urbana y, en tal sentido, a consolidar las fracturas socio-espaciales.

En estos barrios marginales de gran densidad demográfica, la tasa de desempleo suele ser superior a la media nacional. Un buen porcentaje son víctimas del desempleo de larga duración o jóvenes en condiciones de desempeñar una ocupación, por lo común de escasa cualificación. Los primeros fueron, en los tiempos dorados del pleno empleo, obreros de la gran industria (automotriz, siderúrgica, etc.). Son congéneres de los protagonistas de la película *Full Monty*. Los segundos, en su mayoría afectados por el mal del ‘fracaso escolar’, no lograron el nivel de educación formal o de formación profesional requerido para acceder a un mercado laboral siempre más restringido y competitivo.

Situemos el escenario: una tiendita de barrio. Su propietaria trabajaba antes como asalariada. Con motivo de su primer embarazo, la despidieron sin indemnización. Entonces volvió a regentar la tienda que durante el tiempo que trabajó en la zona franca había dejado en manos de un familiar suyo.

En las grandes ciudades europeas, el fenómeno de la mundialización ha desembocado a finales de los años ochenta del siglo pasado en una concentración geográfica del desempleo en zonas originalmente concebidas y construidas como barrios obreros. De ser barrios socialmente acotados pero económica, social, política y culturalmente insertados en la ciudad, han pasado a convertirse en barrios marginados de la vida urbana, en territorios rotos, dependientes de las ayudas sociales y considerados asociales, e incluso, antisociales. Son los focos de atención de los servicios sociales que las administraciones públicas han tenido que implementar.

En el Tercer Mundo, muchos gobiernos subsumen su política de empleo en una política de fomento de las zonas francas, grandes generadoras de ocupación laboral en términos cuantitativos. Sin embargo, con la desregulación del trabajo, las deslocalizaciones promueven una nueva forma de subempleo (empleo precario, condiciones pésimas de trabajo, etc.), el cual se acumula a la forma tradicional de subempleo que engendra la microempresa de subsistencia local.

Conclusión

La globalización no hace sino reforzar y acelerar tendencias estructurales ya existentes. Lo novedoso de la situación es, tal vez, el ámbito en que se expresa. La desmovilización partidaria y sindical de los años setenta y ochenta del siglo XX en Europa, y la atomización de los movimientos sociales, no son caminos que deban ser tomados. La problemática de las zonas marginales urbanas se plantea, entonces, esencialmente en términos de gestión local. Como nota curiosa, no podemos dejar de resaltar que gracias a la gran popularidad de *Full Monty* en todo el mundo, tanto en el ámbito social como en el académico, la ciudad de Sheffield ha encontrado una nueva fuente de ingresos: el turismo, ya que todos los que disfrutamos con la película deseamos conocer la ciudad que le sirvió de escenario.

Full Monty forma parte de una serie de filmes en los que se exponen las experiencias de la clase obrera, su vida cotidiana, sus pro-

blemas, sus ilusiones. Estas películas suelen reflejar la importancia que la industria tenía para la comunidad, la centralidad del trabajo y sus consecuencias económicas (clase), sociales (estatus) y políticas (partido). Sus protagonistas pertenecen al proletariado y se sienten orgullosos de ser trabajadores. Tienen conciencia de clase, son conscientes del papel que desempeñan en la sociedad y la solidaridad es una de sus esenciales señas de identidad. Este filme ha tenido tanto éxito de taquilla porque narra una historia cercana en la que los espectadores se pueden ver reflejados y, por consiguiente, simpatizar con los personajes. Por otro lado, describir una realidad tan cruda con tanto sentido del humor y tanta ternura predispone favorablemente al espectador. Algunas secuencias son difícilmente creíbles, pero las aceptamos porque al fin y al cabo *Full Monty* no es más que una comedia disparatada. Eso sí, con secuencias inolvidables como la de los pasos de baile de Gerald y los movimientos sincronizados de sus compañeros en la oficina de empleo. Lo que importa es la moraleja final: con dignidad y orgullo uno puede y debe levantarse de las caídas, seguir luchando, volver a empezar.

En definitiva, *Full Monty* es una joya del cine que nos permite, por un lado, conocer la situación social del proletariado de un país industrializado y, por otro, reírnos un rato con las peripecias de un grupo de parados que cambian abruptamente de ocupación, pasando de ser obreros a ser 'strippers' que pretenden divertir a las mujeres del barrio popular en que habitan.